

filosofismo, y el intolerante protestantismo preparen sus máquinas belicosas, y hagan cuanto puedan y quieran para desmoralizar, destruir y exterminar nuestra patria, nuestra Religion, nuestro culto, no temais: confiad imperturbables; España, que en los primeros años del siglo VIII, castigada por el Dios vengador á causa de los delitos de los Witizas y Rodrigos, se vió inundada de los sectarios del Koran, y fue presa del furor mahomético; España, cuyos templos fueron entregados á la rapacidad de aquellos inhumanos; que vió profanados los asilos de la piedad, quemados sus altares sacrosantos, holladas sus imágenes sagradas, demolidos sus tabernáculos, olvidados sus sábados y solemnidades, y al mismo Dios vivo, inmortal y eterno, víctima de la mas refinada impiedad; España, digo, que en medio de todos estos males, bajo los auspicios de María, supo arrojar de su seno á estos enemigos de la religion del Crucificado, y triunfando de sus maquinaciones volvió á recobrar su antiguo esplendor, su religion, sus templos, sus altares, su culto, experimentará el efecto de las promesas de su protectora; María no permitirá que su confianza sea ilusoria.

15. Así lo esperamos, ó Reina del empero sublimada sobre todas las jerarquías celestes. Así lo espera esta congregacion venerable cuyos deseos son que vuestro amor se encienda en todos los corazones, y que todas las lenguas celebren vuestras alabanzas. Así lo espera todo este pueblo que os rodea y aclama ciudad de refugio, lugar de asilo, y tabernáculo de propiciacion. Así lo espera ese germen electo, ese real é illustre sacerdocio, gente santa, pueblo de adquisicion, y yo en nombre de todos me atrevo, ó Madre amantísima, á presentaros sus votos y deseos. Harto sabemos cuánta necesidad tenemos de vuestro patrocinio. Ahora mas que nunca se hace preciso desarrolleis en favor nuestro todo el caudal de vuestra piedad y misericordia sin límites. Cesen, ó Virgen santa, cesen ya los males que nos aquejan. Que en lugar de las turbulencias y divisiones que agitan este país vuestro por excelencia, renazca la paz y la union, precursoras de una verdadera época de ventura y felicidad. Que arda en los pechos de todos los españoles el sagrado fuego de vuestro amor y culto, que todos os aclamen su vida, su dulzura, su esperanza en esta vida, para que en la otra Vos misma seais su gozo, su felicidad, la que ciñais sus sienes con la corona inmortal de la gloria. Amen.

## ASUNTOS

## PARA EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

1.º *Terribilis ut castrorum acies ordinata.* (Cant. vi). Es una guerra continua la vida del hombre sobre la tierra. La proteccion de María es medio muy poderoso para defendernos: 1.º contra nuestros enemigos interiores; 2.º contra los asaltos del infierno. — Enumeracion de los peligros á que está expuesto el hombre viador. — María exaltada en el cielo vuelve á nosotros sus ojos perspicaces, para ver nuestras necesidades, y amorosos y de madre para socorrernos. — Furor del enemigo infernal siempre armado para daño del hombre. María, que pisó ya su orgullosa cerviz, va continuando á favor nuestro sus triunfos sobre el mismo. Se la puede comparar al arca, con cuya presencia fue expugnada la ciudad de Jericó, y fueron vencidos los filisteos: *Quando elevata fuit Virgo gloriosa ad caelestia regna, demonis potentia imminuta est et dissipata.* (S. Bern. Senen. serm. XI de B. V.). — Conclusion: Si el hombre cede al empuje de las pasiones y cae en los lazos del tentador, y por consiguiente en desgracia de Dios, María se hace su mediadora ante el trono divino, y mediadora solícita, amorosa, poderosa.

2.º *Ab infantia mea crevit mecum miseratio, et de utero matris meae egressa est mecum.* (Job, xxxi). Cosa terrible debe de ser la cólera de Dios, si Job le suplica que le esconda en los abismos hasta que aquella haya pasado. Los pecadores, empero, tienen donde ponerse en salvo, siendo para ellos María un asilo siempre abierto, una ciudad de seguro refugio. Ella fue dada á los hombres como principio de vida y salvacion, y como reparo de los infinitos males que les causara Eva. — 1.º La misericordia nació con María; y 2.º, lo que es mas consolador todavía, nació de ella. Esto es: la misericordia ha salido con María del seno de su madre; la misericordia ha salido del seno virginal de María. — Siendo el misterio de la Encarnacion, en cuya economía á la bienaventurada Virgen le habia de caber tanta parte, un misterio todo de amor, no es de extrañar que ella haya recibido entrañas de misericordia. Todas las figuras del Antiguo Testamento que nos prometen esta Virgen, no indican mas que dulzura y efusion de tierno amor: el iris, señal de paz despues del diluvio; el arca revestida de oro, imagen de la caridad;

la nubecilla vista por Elías, presagio de benéfica lluvia, etc. Ella fue colmada de todas las gracias, y por consiguiente de caridad, no siendo la gracia otra cosa que la inspiración del santo amor.—Si la sola maternidad divina le valió á María tantas gracias; ¡qué nueva plenitud de ellas no habrá recibido con esta gloriosa prerogativa! Es Madre de Jesús, caridad por esencia; y él le comunicó una especie de misericordia y sensibilidad de que él era incapaz en calidad de Verbo increado y Sabiduría eterna. Fue hecha Madre de todos los hombres, en especial al pié de la cruz, donde en la persona de Juan fueron sustituidos á Cristo.

3.º *In te speraverunt patres nostri, et liberasti eos; in te speraverunt, et non sunt confusi.* (Psalm. XLIV). No hay que temer incurramos en la maldición pronunciada en las sagradas páginas contra quien en el hombre confía, cuando ponemos en María toda nuestra confianza; porque esta esperanza no se para en la criatura, sino que se funda en la que hemos de tener en Dios. Pátese á explicar: 1.º los varios motivos que tenemos de confiar en María; 2.º las disposiciones que deben acompañar una tal confianza para que no sea temeraria.—La confianza en María está cimentada en la caridad inmensa que ella tiene á los hombres; en el poder, casi infinito, que le ha sido comunicado; y en las diferentes muestras que de una y otro ha dado ella en la serie de los siglos. Insístase especialmente en el milagro que dió ocasión á la fiesta de la *Esperanza* (que se celebra en Dijon).—Las disposiciones que han de animar nuestra esperanza en María, son la humildad, los ejercicios de penitencia, la caridad y la dulzura para con el prójimo.

#### Sentencias de la sagrada Escritura.

Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem à Domino. (Prov. VIII).

Ne putes quod animam tuam tantum liberes, quia in domo Regis es præ cunctis judæis. (Esther, IV, 13).

Dona mihi populum meum, pro quo obsecro. (Ibid.).

Lex elementariæ in lingua ejus. (Prov. XXXI).

Ego sum mater pulchræ dilectionis. (Ibid. XXIV).

Si quis est parvulus, veniat ad me. (Sap. IX).

Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui. (Isai. XLIX, 15).

Protegar in velamento alarum tuarum. (Psalm. LX).

Custodiet rectorum salutem, et proteget gradientes simpliciter, servans semitas justitiæ et vias sanctorum custodiens. (Prov. II).

Inhabitabis cum ea, et proteget te in sempiternum, et in die agnitionis invenies firmamentum. (Eccli. XXVII).

Firmamentum et refugium meum es tu. (Psalm. LXX).

Scapulis suis obumbrabit tibi, et sub pennis ejus sperabis. (Psalm. XC).

Beatus vir cujus est auxilium abs te. (Psalm. LXXXIII).

Tu terribilis es, et quis resistet tibi? (Psalm. LXXV).

Virtuti brachii tui quis resistet? (Sap. XI).

Facile invenitur ab his qui diligunt illam. (Sap. VI).

Ego diligentes me diligo. (Prov. VIII).

Mea est fortitudo. (Ibid.).

Sicut turris David collum tuum, quæ edificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium. (Cant. IV).

Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei. (Prov. VIII, 34).

Mecum sunt divitiæ et opes superbæ... ut ditem diligentes me. (Sap. VIII, 21).

Ego murus, et ubera mea sicut turris: ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens. (Cant. VIII).

In me omnis gratia viæ et veritatis; in me omnis spes vitæ et virtutis. (Eccli. XXIV, 25).

Benedixit te Dominus in virtute sua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros... Subvenisti ruinæ ante conspectum Dei nostri. (Judith, XIII, 22, 25).

#### Figuras de la sagrada Escritura.

María fue figurada en la paloma de Noé, la cual, salida del arca, regresó á ella con un ramo de olivo en su pico en señal de la paz que Dios concedía á los hombres. Así le habla san Buenaventura: *Tu enim es illa fidelissima columba quæ inter Deum et mundum diluvio spirituali submersum Mediatrix fidelissima extitisti.* Y el beato Alberto pone en labios de la Virgen estas palabras: *Ego sum columba Noe, Ecclesiæ ramum olivæ et pacis inferens universalis.* (In Bibl. Mar. I. cant. n. 16).

Fue también una expresa figura de María el iris que apareció des-

pues del diluvio, del cual dijo Dios á Noé: *Arcum meum ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et terram... Videbo illum, et recordabor fœderis sempiterni.* (Genes. IX, 13). María, dice san Bernardino, es este arco de paz eterna: *Ipsa est arcus fœderis sempiterni.* (Serm. I de Nom. M. a. 1, c. 3). — Asimismo fue figura de María aquel iris que san Juan vió rodear el trono de Dios: *Et iris erat in circuitu sedis* (Apoc. IV); comentando así estas palabras el cardinal Vitale: *Iris in circuitu sedis est Maria, quæ mitigat Dei iudicium et sententiam contra peccatores.* (In spec. S. Script.).

Temiendo Abraham que no le sobreviniese algun mal de parte de los egipcios, dijo á Sara: *Dic, obsecro te, quod soror mea sis, ut bene sit mihi propter te, et vivat anima mea ob gratiam tui.* (Genes. XII). Lo que san Buenaventura así aplica á María: *Virgo Maria, ó Sara nostra, dic, obsecro, quod soror nostra sis, ut propter te bene nobis sit à Deo, et ob gratiam tui vivant animæ nostræ in Deo. Dic, inquam, charissima Sara nostra, ut propter talem sororem Ægyptii, id est dæmones, nos revereantur, ut etiam propter talem sororem Angeli nobis conjungantur, ut insuper propter talem sororem Pater et Filius et Spiritus Sanctus nostri misereatur.* (In spec. Virg.).

María es aquella arca feliz donde evitará el naufragio de la eterna perdición quien en ella se refugiare: *Arca in qua naufragium evadimus.* En el arca de Noé se salvaron aun los irracionales: bajo el manto de María se salvan aun los pecadores, con tal que quieran enmendarse; pues en este sentido es que los santos Padres la llaman *spes desperatorum* (Joan. Damasc.), *spes delinquentium* (S. Laur. Just.), *única spes peccatorum* (S. Aug.), *naufragorum portus tutissimus.* (S. Ephrem).

El Señor guiaba á su pueblo desde el Egipto á la tierra prometida *per diem in columna nubis, et per noctem in columna ignis.* (Exod. c. XIII). En esta columna, ora de nube, ora de fuego, dice Ricardo de San Lorenzo, fue figurada María y los dos oficios que de continuo ejerce á favor nuestro. Como nube, nos protege del ardor de la divina justicia; y, como fuego, nos defiende de los demonios: *Ecce duo officia ad quæ data est nobis Maria, scilicet, ut nos protegat à calore solis justitiæ, tamquam nubes; et tamquam ignis, ut omnes nos protegat contra diabolum.* (Lib. VII de laud. V.).

En la Judea alcanzaban las victorias por medio del arca. Así vencía Moisés á los enemigos: *Cum elevaretur arca, dicebat Moyses: Surge, Domine, et dissipentur inimici tui.* (Num. X, 33). Así fue toma-

da Jericó y vencidos los filisteos: *Erat enim ibi arca Dei.* (I Reg. c. XIV, 18). Sabido es que esta arca fue figura de María. De ella dice Cornelio Alápide: *Arca continens manna, id est Christum, est B. V. quæ victoriam contra homines et dæmones largitur* (Serm. XI); y san Bernardino: *Quando elevata fuit Virgo gloriosa ad cœlestia regna, dæmonis potentia imminuta est et dissipata.* (T. III de B. V. sermone XI).

El tabernáculo, donde dice David se escondia: *protegit me in abscondito tabernaculi sui* (Psalm. XXVI); viene por san German parangonado á María, á cuya sombra pueden refugiarse los pecadores: *Tabernaculum à Deo fabricatum, in quo solus Deus ingressus est, sacris mysteriis operaturus in te pro salute omnium hominum.* — Asimismo el propiciatorio que habia Moisés formado de oro purísimo por órden de Dios que desde allí queria hablarle: *facies et propitiatorium de auro mundissimo... inde præcipiam et loquar ad te* (Exod. XXV, v. 17), es, en lenguaje de un grave escritor, una figura de María, por cuyo medio el Señor habla á los hombres y les concede el perdón, las gracias y los dones: *Te universus mundus continet commune propitiatorium. Inde sapientissimus Dominus loquitur ad cor: inde responsa dat benignitatis et veniæ: inde munera largitur: inde nobis omne bonum emanat.* (Paciuch. Exod. II, in Sal. Ang. 11).

San Buenaventura llama á María la sábia Abigail: *Abigail sapiens.* Esta es aquella mujer que, como se lee en el libro I de los Reyes, cap. XXV, supo talmente aplacar con sus ruegos el enojo de David contra Nabal, que el mismo David la bendijo, como dándole las gracias por haberle, con sus maneras dulces, retraido de tomar venganza de Nabal: *Benedicta tu, quæ prohibuisti me hodie ne ulciscerer manu mea.* Hé aquí lo que de continuo hace en el cielo María á beneficio de innumerables pecadores. Ella con sus tiernas y sábias súplicas aplaca de tal modo la divina justicia, que el mismo Dios la bendice y viene á darle las gracias por detenerle de descargar sobre ellos el castigo que se merecen. A este fin, dice san Bernardo, el eterno Padre, que quiere usar con nosotros de todas las misericordias posibles, á mas de nuestro principal abogado ante él, Jesucristo, nos ha dado á María por abogada ante Jesucristo: *Fidelis et potens mediator Dei et hominum; sed divinam reverentur in eo homines majestatem. Opus enim est mediatore ad mediatorem ipsum: nec alter nobis utilior quam Maria.* (Serm. in Sign. M.).

La sábia Tecuitis, que con loable estratagema peroró la causa de Absalon delante de su padre, es tambien imagen de María, que á

favor de sus hijos adoptivos perora delante de su propio Unigénito. (II Reg. XIV, 22).

La tierra es símbolo de María, de quien está escrito: *Terra nostra dabit fructum suum.* (Psalm. LXXXIV). Faltóles la tierra á los prevaricadores Datan y Abiron; y al instante se desplomaron al infierno. Á cuyo propósito dice Ricardo de San Lorenzo: *Maria terra est quia nobis interponitur et abisso: qua subtracta, sicut Dathan et Abiron statim descenderunt in infernum viventes; sic, subtracto adiutorio Mariæ, statim labimur in peccatum, et deinde in infernum.* (De laud. V. l. VIII).

La mediacion de Ester delante de Asuero, para que fuese revocada la sentencia de exterminio fulminada contra el pueblo hebreo (*Esther*, IV), es la figura mas expresiva del empeño y poder de María á favor de los hombres.

Bajo la imágen de aquella mujer del Apocalipsis, á quien fueron dadas dos alas de águila para volar al desierto: *Et datae sunt mulieri alae duae aquilæ ut volaret in desertum* (XII, 14), reconoce Ribeira á la Virgen, y por estas alas entiende el amor con que ella voló hácia Dios: *Pennis habet aquilæ, quia amore Dei volat.* El beato Amadeo en dichas alas reconoce la velocidad con que María, excediendo á la de los Serafines, socorre siempre á sus hijos: *Motu celerissimo Seraphim alas excedens, ubique suis, ut Mater, occurrit.* (Homil. VIII de laud. V.).

#### Sentencias de los santos Padres.

Potentiozem ad placandum iram Iudicis invenire non possumus, quam te, quæ meruisti Mater existere Redemptoris et Iudicis. (S. Ildeph. serm. IX de Assumpt.).

Fecit tibi magna qui potens est, et data est tibi potestas in cælo et in terra, et nihil tibi impossibile cui possibile est desperatos in spe beatitudinis relevare. (S. Joan. Chrys. hom. de prærog. Mar.).

O Maria, tu peccatorem toti mundo despectum materno affectu amplecteris, quousque Deus per te placatus ipsum suæ gratiæ recuperabit. (S. Ans. or. ad B. V.).

Ipsam sequens, non devias; ipsam rogans, non desperas; ipsam cogitans, non erras; ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis. (S. Bern. serm. II super Missus).

B. Virgo non tantum succurrit, sed occurrit, præsertim in hora mortis. (S. Hier. ep. ad Eust.).

Omnibus debitorum se fecit, omnibus misericordiæ sinum aperuit. (S. Bern. serm. II de Assumpt.).

Sileat misericordiam tuam, V. beata, si quis est qui invocatam te in suis necessitatibus sibi meminerit deluisse. (Id. serm. IV de ead.).

Certe, Domina, cum te aspicio, nihil nisi misericordiam cerno; nam pro miseris Mater Dei facta es, misericordiam insuper genuisti, et tibi demum officium misericordiæ est commissum. (Id. sup. Salve Reg.).

Hæc est illa sancta mulier quæ pro nobis preces effundens, de inimicis amicos, de injustis justos, de peccatoribus justificados, et de maledictis à Deo longe recedentibus pietate sua ad Deum revocat benedictos. (S. Ildeph. de excell. V. c. 2).

Quantumcumque quis fuerit peccator, si Mariæ, ut debet, devotus extiterit, pœnitentiam agendo, numquam in æternum peribit. (S. Hilar. can. 12 in Matth.).

Mariæ virtute et precibus pene innumeræ peccatorum conversiones fiunt. (S. Meth. Martyr in Hypapant. Dom.).

Eripe nos, ò Virgo sancta atque intemerata, à quacumque necessitate ingruente et à cunctis tentationibus diaboli. (S. Ephr. in laud. Deip. super Pass. Dom.).

O felix Maria! Sicut omnis peccator à te aversus et à te despectus necesse est ut intereat, ita omnis peccator ad te conversus et à te respectus impossibile est ut pereat. (S. Ans. or. ad B. V.).

Quæramus gratiam, et per Mariam quæramus, quia quod quærit invenit, et frustrari non potest. (Id. serm. de Nat. V.).

Nihil nos habere voluit (Deus) quod per Mariæ manus non transiret. (Id. ibid.).

Dividunt coram Patre Mater et Filius pietatis officia; et miris allegationibus muniunt redemptionis humanæ negotium. (Tert.).

Sicut sol factus est ut illuminet totum mundum; sic Maria facta est ut misericordiam impetret toti mundo. (Rich. à S. Laur. de laud. V. l. VII).

Ego civitas refugii omnium ad me confugientium. Accedite, et gratiarum dona affluentissima haurite. (S. Joan. Dam. serm. II de Dormit. B. V.).

Per te hæreditamus misericordiam miseri, ingrati gratiam, veniam peccatores, sublimia infirmi, cælestia terreni, mortales vitam, et patriam peregrini. (S. Aug. serm. de Assumpt. B. V.).

Maria thesaurus Domini et Thesauraria gratiarum ipsius. Donis

specialibus ditat copiose servientes sibi. (*Idiot. in prol. Cont. V. c. 1.*)

Maria est thesaurus, quia in ea, ut in gazophylacio, repositus Dominus omnia dona gratiarum; et de hoc thesauro largitur ipse larga stipendia suis militibus et operariis. (*Rich. à S. Laur. de laud. V. l. IV.*)

Maria, quanto altior et sanctior, tanto clementior et dulcior circa conversos peccatores. (*S. Greg. l. 1, ep. XLVII.*)

Quam idcirco de presenti sæculo transtulisti, ut pro peccatis nostris apud te fiducialiter intercedat. (*Orat. secreta in Vig. Assump.*)

Semper Maria cum amantibus est amantior. (*S. Ign. Mart. ep. ad Ep. Aur.*)

Audite qui cupitis regnum Dei: Virginem Mariam honorate, et invenietis vitam et salutem æternam. (*S. Bonav.*)

Ave, animæ spes; ave christianorum firma salus; ave, peccatorum adjutrix; ave vallum fidelium et mundi salus. (*S. Ephr. de laud. V.*)

Velocior nonnunquam est nostra salus, invocato nomine Mariæ, quam invocato nomine Jesu; quia ad Christum, tamquam judicem, pertinet etiam punire; ad Virginem, tamquam patronam, nonnisi misereri. (*S. Ans. de excell. V. c. 6.*)

Sub pedibus Mariæ (*diabolus*) conculcatus et contritus, miseram patitur servitatem. (*S. Bern. serm. in Sign. M.*)

Accedis ad illud humanæ reconciliationis altare, non solum rogans, sed imperans; domina, non ancilla; nam Filius, nihil negans, honorat. (*S. Petr. Dam. serm. I de Nat. V.*)

Te Deus, ô Virgo, sic exaltavit ut omnia tibi secum possibilia esse donaverit. (*S. Ans. de Conc. V.*)

Oratio Deiparæ habet rationem imperii: unde impossibile est eam non exaudiri. (*S. Antonin. p. IV, tit. XV, c. 17, § 4.*)

Ipsa preces servorum, maxime quæ sibi exhibentur, repræsentat in conspectu divinæ Majestatis; quia ipsa est advocata nostra apud Filium, sicut Filius apud Patrem: imo apud Patrem et Filium procurat negotia et preces nostras. (*Idiot. præf. in Cant.*)

Grande privilegium Mariæ quod apud Filium sit potentissima. (*S. Bonav. in Spec. lect. 6, 7.*)

Sicut ipsa apud eum (*Filium*) omnibus Sanctis est potentior, ita pro nobis omnibus est sollicitior. (*Id. ibid.*)

Adstat beatissima Virgo vultui Conditoris prece potentissima, semper interpellans pro nobis. Videt enim nostra discrimina, nostrique clemens Domina materno affectu miseretur. (*B. Amed.*)

Consolamini, pusillanimes; respirate, miserabiles. Virgo Deipara est humani generis advocata idonea, sapientissima, universalis. (*S. Thom. à Villan. in rog. adv. Turc.*)

Ipsa reperit pacem inimicis, salutem perditis, indulgentiam reis, misericordiam desperatis. (*Card. Hugo.*)

Numquid, ô B. Virgo, quia ita glorificata es, ideo nostræ humilitatis oblita es? Absit: non convenit tantæ misericordiæ tantæ miseræ oblivisci. (*S. Petr. Dam. serm. I de Nat. V.*)

Magna fuit erga miseros misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo; sed multo major est regnantis in cælo. (*S. Bonav. in Spec. V. c. 8.*)

Nec facultas nec voluntas illi (*Mariæ*) deesse potest. (*S. Bern. serm. de Assump.*)

Non est tutior locus ad latendum, quam sinus Mariæ: ibi pauper habet domicilium; ibi infirmus invenit remedium; tristis solatium; ibi turbatus consilium, ibi destitutus acquirit juvamentum. (*Thom. à Kemp.*)

Si pertimescis ad Deum accedere, respice ad Mariam. Non illic invenis quod timeas; genus tuum vides. (*Hug. à S. Vict.*)

Patrocinium tuum, ô Maria, majus est quam apprehendi possit. (*S. Greg. de zon. V.*)

Tu es spes unica peccatorum, Maria: in te nostrorum est expectatio præmiorum. (*S. Aug. serm. II de Ann.*)

Serviamus semper tali reginæ Mariæ, quæ non derelinquit sperantes in se. (*Ven. Beda, hom. de S. Maria.*)

Omnes amat beata Virgo amore invincibili quos in ea et per eam Filius ejus et Deus summa dilectione dilexit. (*S. Petr. Dam.*)

Scimus beatam Virginem tanti esse meriti et gratiæ apud Deum, ut nihil eorum, quæ velit afficere, possit aliquatenus effectu carere. (*S. Anselm. de conc. V.*)

Securum accessum habes apud Deum, ô homo! Ubi Mater stat ante Filium, Filius ante Matrem, Mater ostendit Filio pectus et ubera; Filius ostendit Patri latus et vulnera: ibi ergo nulla poterit esse repulsa, ubi tot sunt amoris insignia. (*Id. ibid.*)

In omni periculo potes salutem obtinere ab ipsa gloriosa Virgine. (*S. Thom. opusc. 8.*)

Si non vis pati repulsam, per Mariæ manus offerre memento quidquid offerre vis Deo. (*S. Bern. loc. cit.*)

Si Mariam diligitis, si vultis ei placere: æmulamini. (*Id. sup. Salve.*)